

...recuerde el alma dormida

de la memoria y del dolor

que se despierta en el silencio

de la noche y del olvido

de la vida y del amor

de la muerte y del dolor

de la esperanza y del dolor

de la fe y del dolor

de la caridad y del dolor

de la justicia y del dolor

de la paz y del dolor

de la vida y del dolor

de la muerte y del dolor

de la esperanza y del dolor

de la fe y del dolor

de la caridad y del dolor

de la justicia y del dolor

de la paz y del dolor

de la vida y del dolor

de la muerte y del dolor

de la esperanza y del dolor

de la fe y del dolor

de la caridad y del dolor

de la justicia y del dolor

de la paz y del dolor

de la vida y del dolor

de la muerte y del dolor

de la esperanza y del dolor

de la fe y del dolor

de la caridad y del dolor

de la justicia y del dolor

de la paz y del dolor

de la vida y del dolor

de la muerte y del dolor

de la esperanza y del dolor

de la fe y del dolor

de la caridad y del dolor

de la justicia y del dolor

de la paz y del dolor

de la vida y del dolor

de la muerte y del dolor

de la esperanza y del dolor

de la fe y del dolor

de la caridad y del dolor

de la justicia y del dolor

de la paz y del dolor

de la vida y del dolor

de la muerte y del dolor

de la esperanza y del dolor

de la fe y del dolor

de la caridad y del dolor

de la justicia y del dolor

IN MEMORIAN

M. Luther King

I

Una savia frutal va llegando lentamente
del canto de su vida, con luz que nos descubre
toda la angustia que en las cenizas deja el fuego.

Pesan ya como plomo las pancartas
donde el hombre al desnudo se enfrenta con el odio
por un instante dueño de la muerte que alcance.

Y pesa el corazón, desbordado de tristeza,
como un madero verde que se echara al naufragio
de gritos sin respuesta, de anhelos destruídos,

porque el muerto que anima el fulgor de la esperanza
viaja lejos, por largos caminos de silencio
en su humilde carreta de tablas doloridas,

recogiendo con mano de niño las estrellas
que auyentaron ciudades divididas y sucias
y el desamor que crece en esta tierra de nadie,

mientras sus labios guardan con temblor para siempre
la paz tan imposible de ganarse aquí abajo
donde una tumba tiene la victoria segura.

II

Pero aquí están hundidos mientras tanto los hombres
que impotentes encarnan la soledad más honda
en los ghettos que invaden las redes de la niebla.

Tanto silencio se hace sonoro oscuramente
con aleteo como de pájaros heridos
en la espesura ciega de un bosque sin salida.

Es un mar que en la noche sin reclamo se arrastra
hacia las playas frías donde echar su cansancio,
las espumas ardientes de su oleaje inútil.

Es una voz errante que puede descubrirnos
el dolor que se esconde bajo las fuentes tristes
y aprisiona la carne que sufre sus condenas.

Andar es el destino y entretanto cedemos
apurarlo hasta el fin con una lenta amargura
para que el fruto tenga el sabor de nuestra sangre.

En nosotros se afirma la esperanza del mundo,
la que lucha y se abate y otra vez se levanta
a sembrar por la vida la memoria de Dios.

ANDRÉS GONZÁLEZ NIÑO
1968.